



ISSN: 2448 - 6574

Significado de la evaluación para profesores y alumnos de Psicología Iztacala

Miguel Ángel Martínez R.

Ana Elena del Bosque F.

Ángeles Cano C¹

Faculta de Psicología de la FES Iztacala, UNAM.

Introducción

En este trabajo abordamos la cuestión de lo que significa para profesores y alumnos de la carrera de psicología el concepto de evaluación. Para ello hacemos una breve revisión de los antecedentes del concepto de evaluación ubicándola en sus orígenes en lo administrativo y en la necesidad de control según algunos autores que aquí retomamos (Arduino, 2001). El tema no es nuevo entre los trabajos que se han realizado en nuestro contexto y hay bastante producción en torno al mismo; sin embargo, creemos que la manera de hacerlo en este caso, marca una diferencia ya que muchos de los trabajos tratan sobre la evaluación entre y sobre los profesores (Rueda, 2008; Díaz Barriga, 2006; Pimienta, 2008; Rosales, 2000); otros más tratan sobre los alumnos (Tirado, Miranda y Sánchez, 2007; Perrenoud, 2008), pero lo que ahora quisimos hacer es ver qué piensan los docentes y qué piensan los alumnos sobre las formas de evaluación que emplean unos y otros y de ese modo, hacer una contrastación entre las mutuas opiniones.

Las expectativas que se tenían difieren un tanto de los resultados observados ya que en el contexto de cambio curricular de la carrera de psicología en la FES Iztacala, se han perfilado estas tradiciones muy conocidas entre los alumnos y lectores especializados: el conductismo, el humanismo, el cognoscitivismo, el enfoque psicogenético y el enfoque sociocultural y uno esperaría que cuando un profesor de psicología se percibe a sí mismo como humanista o como conductista si es congruente con la postura teórica, debería de llevar a cabo estrategias de enseñanza - aprendizaje y de evaluación, acordes con dicha postura; sin embargo, vemos que esto no es así y predomina el criterio institucional. Lo cual tampoco nos sorprendió mucho.

¹ Profesores e investigadores de la carrera de Psicología de la FES Iztacala, UNAM.

No obstante, entre los aspectos que vale la pena observar, predominan algunos rasgos de personalidad en algunos casos muy autoritaria, entre los profesores, a la hora de emitir sus criterios de evaluación, pues en eso sí hay bastante libertad, como para decidir qué tipo de evaluación decide implementar, con qué instrumentos y con qué periodicidad.

La evaluación en Educación

A lo largo de la historia de la evaluación, ésta se ha concebido de diferentes formas, por lo que resulta importante para este trabajo, hacer una revisión de lo que algunos autores entienden por evaluación. Administrativa en sus orígenes, la evaluación es una herramienta que se aplica al servicio de la economía y de la planificación (Arduino, 2001). Se ha relacionado con otros conceptos que se toman como sinónimos tales como apreciar, decidir, indicar, informar, medir, valorar, calificar, entre otros. Sin embargo, la evaluación en educación va más allá que estos términos por sí mismos. Entre las diferentes disciplinas el concepto adquiere distintas connotaciones, pero es en educación en donde más nos interesa discernir el significado que tiene para los que la ejercen. Es importante hacer notar que muchos de estos conceptos han estado en el pensamiento y en el lenguaje de los especialistas y en los del lego, conceptos que creemos, se van transmitiendo al resto de los que la ven, la piensan y la trabajan a través del sentido común.

Monedero (1998), se aproxima a la evaluación desde una perspectiva epistemológica a través de la cual se espera aclarar la multitud de conceptos y términos que se han generado en este campo, provocándose con ello cierta complejidad o si se prefiere, cierta confusión. De tal modo, que refiere dicho concepto a lo que sería una apreciación, toma de decisiones como, un indicador, como información, como juicio y reflexión, como medición, valoración, etc. Es así como la evaluación se va conformando en un estatus pluri semántico para los especialistas, más no así para los profesores usuarios de este concepto.

Para Perrenoud (2008; p 20) la evaluación se define como el “criterio social de desviación a una norma de buen comportamiento escolar” Así mismo, se piensa la evaluación como un juicio que nos induce a pensar en términos cuantitativos y cualitativos acerca del valor de una cosa o sobre las acciones de una persona.

Rara vez la vemos asociada a la idea de proceso y menos como una aliada del profesor que puede servirle como un instrumento para obtener información tanto de los alumnos como de él mismo y mucho menos, del programa que aplica o del plan de estudios. En general, la vemos como un instrumento que nos sirve para calificar al estudiante sobre su ejecución en un determinado curso, en un cierto nivel del proceso de escolarización ya sea básico, medio o superior. Diversos autores han influido notablemente en las concepciones y definiciones de evaluación entre los cuales destacan Tyler (1949), quien sienta los principios básicos del currículo e introduce el modelo por objetivos de donde deriva la idea de evaluación vista como la comparación entre resultados del aprendizaje y lo planteado en los objetivos del programa.

D. Stufflebeam, quien señaló que la evaluación es el proceso de identificar, obtener y proporcionar información útil y descriptiva acerca del valor y el mérito de las metas, la planificación, la realización y el impacto de un objeto determinado con el fin de servir como guía para la toma de decisiones. Para estos autores la evaluación está referida a dimensiones que se denominan criterial o de normatividad, en el que, los evaluadores se basan en algún criterio o lo refieren a la norma. En todo caso, las definiciones y concepciones antes expresadas ilustran bien la idea de que la evaluación es un proceso que se hace desde la perspectiva del que “lo sabe” versus el que “no lo sabe”, y una tendencia a destacar las deficiencias de los evaluados en el logro de los objetivos (Alcaraz, 2015).

La evaluación en la psicología educativa

En el momento actual tenemos que en función de la postura teórico metodológica que emplee el profesor (lo sepa o no lo sepa), podría utilizar una forma determinada de evaluar. De este modo, tenemos evaluaciones objetivas de precisión, en función de los objetivos, la valoración de los procesos cognitivos, valoración de las emociones puestas en juego, del nivel de desarrollo o de la amplitud de la zona de desarrollo próximo.

No obstante, aun cuando el enfoque teórico del profesor le implique ciertos modos de evaluar, o de incluirla en la planeación, las políticas institucionales muchas veces llevan a que la evaluación se haga de cierta forma y se centre en ciertos aspectos, comúnmente relacionados con los objetivos de aprendizaje de los alumnos dejando de lado muchos otros elementos que también son importantes y que definen la postura de un plan o programa. Aquí es importante recordar que la evaluación es vista de manera distinta en función del enfoque teórico que se



ISSN: 2448 - 6574

adopte y de ese modo tenemos que el conductismo propone sus instrumentos de evaluación, el humanismo, el cognoscitivismo, etc. cada uno de estos enfoques o paradigmas propone un modo de enseñar y de evaluar.

A partir de lo anterior, podemos ver que la evaluación es más amplia de lo que muchas veces se estipula, por lo que no sólo se refiere al aprendizaje de los alumnos, sino también a sus características personales, además de evaluar al profesor, sus estrategias de enseñanza, sus actitudes, así como el currículum, los programas, los materiales, incluso, las instalaciones de una institución educativa; es decir, la evaluación es un proceso que permite valorar el nivel y la pertinencia de todos los factores involucrados en la educación, sean estos personas, funciones o contextos organizativos, con el fin de alcanzar una mejora cualitativa de la misma (Rosales, 2000). En este trabajo, nos centramos en la perspectiva que se tiene sobre la evaluación tanto entre los docentes como entre los alumnos, para analizar el significado que le otorgan. En este sentido, nuestro objetivo es hacer un análisis comparativo de las respuestas de docentes y estudiantes, ya que en la revisión de la literatura encontramos que hay pocas referencias a este tipo de relación: de las opiniones que tienen maestros y alumnos sobre las formas de evaluación existentes en un contexto de formación profesional.

Luna y Valle (2001), presentan dos investigaciones que muestran que hay acuerdo en las opiniones de maestros y alumnos respecto a los factores relevantes para la efectividad docente. Sobre la base de estos estudios observan que, para los docentes, los aspectos que consideran de mayor relevancia son: promover la curiosidad intelectual de los alumnos, estimular el autoaprendizaje y motivar un desempeño alto. Para el caso de los estudiantes: que los profesores sean interesantes, elocuentes, que estén dispuestos a brindar ayuda y los resultados de la enseñanza. Aplicando un cuestionario a alumnos y docentes de once maestrías, las autoras llegan a la conclusión de que, para ambas poblaciones de docentes y estudiantes de la muestra entrevistada, el dominio del contenido es la dimensión de mayor importancia.

En un trabajo realizado por Tirado, Miranda y Sánchez (2007), se reporta el análisis de más de 26 mil cuestionarios contestados por alumnos de un campus universitario sobre el desempeño de sus docentes (más de mil profesores). Algunos de los datos que reportan los autores a partir de los estudios, indican que algunas de las características que integran a un buen docente y



ISSN: 2448 - 6574

que definen una enseñanza efectiva son: dominar la asignatura, explicar con claridad, ayudar a los alumnos, llevarse bien con ellos, considerar sus sentimientos, no mostrar favoritismos, ser justo y tener un buen sentido del humor. Sin embargo, uno de los resultados que reportan es que alrededor del 10% de los profesores tenían un desempeño no apropiado de acuerdo con la percepción de sus alumnos, otro problema que notaron es que hubo profesores que estaban inconformes con la evaluación de su práctica, e incluso, llegaban a romper sus resultados sin siquiera revisarlos.

Como profesores, estamos acostumbrados a pensar la evaluación como si fuera algo inevitable, como si fuera una acción u operación que está al final del proceso de enseñanza aprendizaje como una etapa más, en lugar de pensarla como si fuera un aliado que puede acompañarnos a lo largo de todo el proceso y que nos puede ir dando retroalimentación para saber cómo vamos en el mismo y qué cambios son pertinentes para mejorar nuestras acciones como docentes. Aunque por lo general, la función de la evaluación es la que ha acompañado a la educación desde su formulación durkheimiana con los propósitos implícitos de homogeneización y heterogeneización, es decir, para igualar las mentes de los alumnos y para separar los “buenos” de los “malos” estudiantes, en este sentido, la función del profesor es mandar al alumno el mensaje de que “tú eres bueno”, o bien, “tú eres diferente” y para ello es evaluado, calificado con un número, marcando de ese modo y acentuando las diferencias. Cabe agregar, que muchas veces ahí termina el proceso de evaluación, cuando hemos podido observar que hay situaciones en las que el profesor podría usar la misma como un recurso, como un instrumento para detectar aquellas áreas de dificultad para el aprendizaje y también para abordar contenidos temáticos difíciles como ha ocurrido en los estudios realizados a través de nuestro colectivo de investigación educativa (CIMIE).

En otros estudios, hemos encontrado casos de profesores que se mantienen al margen del proceso de enseñanza y de aprendizaje tratando de relacionarse lo menos posible con sus alumnos, tratando de ignorar quiénes son ellos a la hora de evaluar, como veremos en algunas de las respuestas de los maestros que entrevistamos en esta investigación (Martínez y Del Bosque, 2016).

Acerca de la evaluación de alumnos.

En general, evaluar el aprendizaje de los estudiantes puede tener diferentes propósitos: asentar una calificación, orientar al estudiante para que mejore su rendimiento, detectar las dificultades del mismo, descubrir nuestras propias dificultades para enseñar, valorar la eficacia de ciertos métodos de enseñanza, motivar a los estudiantes hacia el estudio, entre otros. En todo caso, evaluar el aprendizaje de nuestros alumnos también dependerá de la postura teórica que sustenta nuestra práctica docente, sea ésta clara o explícita para nosotros o no. De acuerdo con Salinas y Cotillas (2007), cuando en la enseñanza se aplica el término de evaluación del rendimiento académico de los estudiantes, por lo general, el objeto a ser juzgado es el aprendizaje. Ello implica un proceso mediante el cual: a) Se recoge información o evidencias sobre el aprendizaje del estudiante; b) Se aplican ciertos criterios de calidad y, por último y c) Se emite un juicio sobre el valor o mérito del aprendizaje de ese estudiante. Para estos mismos autores,, evaluar el aprendizaje de los estudiantes puede tener diferentes propósitos, como puede ser: derivar las calificaciones, orientar al estudiante para la mejora de su rendimiento o aprendizaje, descubrir las dificultades de los estudiantes, o nuestras propias dificultades para enseñar, valorar determinados métodos de enseñanza y motivar a los estudiantes.

Díaz Barriga (2006), con un enfoque constructivista, señala que un problema en torno a este tema es que en las instituciones educativas, en muchas ocasiones no hay una congruencia entre la evaluación y la enseñanza, se tiende a enseñar una cosa y se evalúa otra, por lo que el aprendizaje tampoco es evaluado de manera efectiva. Para la autora, es necesario que haya una congruencia entre la enseñanza y la evaluación, la cual también deberá ser auténtica, por lo que se deben evaluar los aprendizajes contextualizados. A partir de lo anterior nace la necesidad de hacer un análisis comparativo de ambas percepciones y visiones sobre el tema, las de los profesores y de los alumnos que creemos, se van construyendo y desarrollando en el trayecto de la formación universitaria. En este sentido, nos parece importante contrastar, comparar y dar voz a los actores.

Por un lado, a los profesores que nos pueden expresar su punto de vista en relación con lo que ellos creen que es la evaluación, cuál es su significado y cómo es que la emplean, así



ISSN: 2448 - 6574

como con base en qué criterios y con cuáles instrumentos; y por otro lado, tenemos a los alumnos que nos dicen desde su propio punto de vista, cómo es que ellos viven y significan los procedimientos de evaluación que sus profesores emplean para con ellos.

Objetivo de la investigación

Analizar y comparar las opiniones y concepciones que sustentan profesores y alumnos de la carrera de psicología de FES Iztacala sobre la evaluación que ejercen unos, los docentes, sobre otros, los alumnos.

Método

Esta investigación se llevó a cabo durante el semestre 2017 - 1. Los participantes fueron seis profesores de diferentes áreas con distinta antigüedad, así como ocho alumnos de diferentes semestres. Las preguntas para los profesores versaron sobre estos temas: qué es la evaluación, cómo evaluaban a sus estudiantes, con qué criterios e instrumentos, si los toman en cuenta en el momento de plantear la forma de evaluar, además, si ellos están de acuerdo y al final, a manera de resumen se les preguntaba cuál era el significado de evaluación para ellos, propósito principal de esta investigación. Para los alumnos, las entrevistas se llevaron a cabo considerando el mismo tipo de pregunta, pero cambiando el sentido, de tal modo, que se les preguntaba sobre la forma en que son evaluados, los criterios que emplean sus profesores, los instrumentos, etc. finalmente, las entrevistas fueron capturadas y analizadas cualitativamente. En seguida presentamos algunos de los resultados.

Análisis de resultados. La evaluación en voz de los profesores

Hemos seleccionado algunas preguntas y las respuestas más relevantes , ya que se fueron dando de tal modo que pudimos detectar que hay coincidencias entre profesores en relación con las formas de evaluar (puesto que todos pertenecen a la misma institución) y por ende,



ISSN: 2448 - 6574

todos empleamos los mismos instrumentos por ejemplo, exposiciones, participaciones, ensayos y reportes de laboratorio o de práctica. Sin embargo, lo interesante fue ver que cada profesor le otorga su propio significado a la evaluación y llega a utilizar distintos elementos con diferentes intenciones.²

Entre las preguntas que trabajamos mencionamos las siguientes: 1) ¿Para ti que es la evaluación?; 2) ¿Cómo evalúas a tus alumnos?, 3) ¿Con qué instrumentos evalúas?, 4) ¿Con qué criterios?, 5) ¿Acuerdas con tus alumnos la forma de evaluar?, 6) Para ti, ¿cuál es el significado de evaluación?

Algunas de las respuestas que nos dieron los profesores entrevistados, acerca de lo que para ellos es evaluar, fueron las siguientes:

Evaluar es valorar. Es establecer una comparación entre dos estados.

Es (un) instrumento que te permite conocer cuál ha sido el progreso por el cual los alumnos han obtenido los conocimientos de un curso.

La evaluación es una forma de poder estimar las propiedades de algo Se relaciona con el aprovechamiento de los alumnos

Es un proceso de retroalimentación en el desarrollo,

La evaluación es un proceso en el que se valora... en qué medida se lograron las metas o los objetivos del aprendizaje y de la enseñanza.

Un proceso, que tiene que ver con conocer cuáles son las habilidades, el conocimiento, y la información que tengo sobre... en este caso, la cuestión de la docencia.

En general, la idea que prevalece entre los profesores es la de valorar, (evaluar es valorar), así como la de estimar las propiedades de algo y la de un proceso que busca valorar o conocer cuáles son las habilidades y conocimientos que se adquieren, o bien, se relaciona con un proceso que sirve para retroalimentar el desarrollo; o un proceso en el que se valora si se alcanzaron los objetivos del aprendizaje y de la enseñanza; pero sobre todo predomina la idea de que evaluar es valorar el trabajo del alumno.

Ahora bien, en relación con las formas en que estos profesores evalúan a sus alumnos, las respuestas giraron en torno a lo siguiente:

² Por razones de espacio aquí hacemos una síntesis de los resultados. La versión amplia será publicada en un libro próximo a aparecer de FES iztacala UNAM

“Cuando inicia el curso les indico las características del curso, los contenidos, las competencias que esperamos cubrir, los materiales, las partes que se incluyen en la evaluación del curso que sería participación, el trabajo escrito y ensayo”

“Yo programo mis clases, agarro a mis alumnos y les pongo ejemplos...”

En relación con los Instrumentos que emplean, estos no difieren en gran medida dado que como se mencionaba anteriormente, el hecho de estar inmersos en una institución determina el tipo de criterios e instrumentos que deben emplear, aunque se tiene la libertad de diseñar sus propios exámenes como lo señalaba un profesor:

“(Yo) diseño los exámenes, o sea, me he olvidado un tanto de cosas (que son) superfluas, (como) la asistencia, quien tiene ganas de aprender va y quién no, aunque vaya.”

Para algunos profesores, la evaluación se refiere a la introyección de un tipo de discurso que el alumno debe de mostrar al final de su curso.

“Utilizo mapas conceptuales y criterios de su discurso lógico que sería una definición de conceptos y finalmente sería (...), la estructuración de ese discurso, ... lo más lógico posible “

“Los datos que se derivan del expediente, los meto en una hoja de análisis de datos y a cada uno de ellos les doy valores y esos valores, junto con la apreciación personal del alumno y la forma en que se ha desempeñado, me permite sacar una calificación final.

“¿Con qué instrumentos? los trabajos escritos, la exposición, la participación ... hay diferentes modalidades, no nada más porque hablan

Entonces los instrumentos que más emplean los profesores son: exámenes, mapas mentales conceptuales, listas de cotejo, de asistencia, trabajos escritos, exposiciones, participaciones y entrega de tareas o de fichas.

Acerca de si los profesores acuerdan con sus alumnos la forma de evaluar la mayoría, dijo:

“No, yo les digo cual es la forma en que se va a valorar. Yo les llevo el esquema”.

“No. Ya que iniciamos, es una evaluación constante, porque todo el tiempo tienen que ir entregando los materiales que se les va pidiendo

Esta última respuesta sugiere que el profesor realiza una evaluación más formativa,

Otras respuestas que dieron los profesores son:

“Más bien les comunico, les digo cuál es la forma, porque esto ha sido producto de un trabajo de mucho tiempo, entonces también se trabaja en equipo y ahí está la otra cuestión que tiene que

ver, que hay un trabajo equitativo, que no sea <A ti te toca esto>. Nos lo repartimos, y los demás no se implican, pero también trabajo de colaboración también, porque eso va con lo de la ZDP”

Sólo dos profesores aceptaron que ellos acuerdan con sus alumnos los criterios de evaluación:

“Si, inclusive lo que hago es que voy anotando en el pizarrón de acuerdo con ellos, cuando consideran que participaron, una vez establecidos los criterios.

“Si, en algún momento si. De hecho, no es objetiva la evaluación, pero tratamos de que ellos se auto evalúen y se evalúan con 10, todos... muy raro es el que se autoevalúa bajo.

Por último y a manera de resumen de todo lo anterior, les preguntamos ¿Cuál es el significado de evaluación? Sus respuestas:

“Es hacer una valoración de la disposición que tienen los alumnos para aprender”.

“La evaluación es cuando alguien se refiere a sí mismo sobre los cambios que va teniendo en un contexto determinado”.

“La evaluación yo la relaciono con lo que sería la estimación de los cambios de cierto tipo de propiedades de algo en este caso de la educación y de la forma de enseñanza”

“Pues alcanzar las metas que se proponen en el programa.”

“Pues un proceso de confiar en lo que pueden hacer y resolver”

“Pues es como un proceso de seguimiento, de auto-observación y hasta de acercamiento con los alumnos; porque ir viendo el ranking y el check list se nota como que es más puntual”

A diferencia de las respuestas anteriores, en esta última se nota cierto interés porque la evaluación no se quede sólo en un número, sino en la posibilidad de hacer un seguimiento y tener ese momento con los alumnos para dialogar, para reflexionar y para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje. En resumen, los profesores entrevistados piensan que la evaluación es para valorar si el alumno alcanzó los objetivos planteados, que sirve para conocer si se adquirieron los conocimientos y las habilidades; además diseñan sus propios criterios y emplean algunas técnicas ya conocidas de la tendencia sistemática de la evaluación determinados en gran medida por las condiciones institucionales. Ahora veremos cómo es esto, desde la óptica de los alumnos.

La evaluación hacia los alumnos; su voz

Respecto a lo que dicen los alumnos acerca de la evaluación, centramos el análisis en tres principales preguntas:

Sobre la primera pregunta: *¿Qué es para ti la evaluación?* los alumnos de primer semestre señalaron:

“La evaluación es los rubros o las formas en las que el profesor marca los lineamientos que se tienen que seguir dentro del semestre”.

“Es tener un estándar, de algún objetivo que queramos llegar y ver qué porcentaje de ese objetivo ... logramos”.

En estas respuestas, podemos notar que los alumnos le otorgan a los profesores el rol de juez, el que dicta las pautas para trabajar a lo largo del curso, además de considerar, en la segunda respuesta, que la evaluación implica una valoración en términos de porcentaje que permita hacer una comparación sobre el logro de los objetivos.

Los alumnos de tercer semestre señalaron:

“Es cómo te califican de acuerdo a tu desempeño, en este caso en la escuela”.

“Es una forma en la que de cierta manera se mide el conocimiento de alguien [...]”.

Estas respuestas implican que los alumnos, al igual que los profesores, comparten la idea de que la evaluación se da en términos cuantitativos, como sinónimo de medir, de calificar los conocimientos que se adquieren, a partir de la aplicación de un examen.

Los alumnos de quinto semestre, mencionaron:

“Para mí la evaluación es un proceso por el cual... [...] de alguna manera se presenta una calificación hacia algún aspecto...en específico... en un área a desempeñar”.

“Para mí la evaluación es asignarle un cierto valor... no importa cuál sea a cierto objeto, o a cierta propiedad o persona”.

En la primera respuesta de estos dos alumnos, vemos que la evaluación ya es considerada como un proceso, sin embargo, termina en un número (calificación) que refiere cómo fue el desempeño que mostraron. En la segunda respuesta, la evaluación sigue siendo considerada

como un valor, por lo que en ambos casos, de nuevo la idea coincide con los profesores de que evaluar es valorar.

Los alumnos del séptimo semestre, comentaron:

“Yo creo que son los criterios con los que los profesores valoran el conocimiento que debiste adquirir durante todo el semestre”.

“Yo pienso que es una forma de ver qué es lo que sabe una persona sobre cierto tema o algo. Es como más o menos calificar, como ver que es lo que sabe”.

Podemos observar una progresión, de los alumnos de 3° a 7° ya estos últimos incluyen la posibilidad de conocer los criterios que utiliza el profesor para evaluar, desde su percepción, para valorar el conocimiento que se adquirió a lo largo del curso, lo que se relaciona con una evaluación más elaborada, de tipo formativo.

En relación con la pregunta ¿Cómo te han evaluado tus profesores?, las respuestas de los estudiantes de primer semestre fueron:

“Pues por ejemplo en laboratorio nos evaluaban con criterios de orden en el trabajo, de redacción y del experimento que estemos haciendo; y en las demás materias pues por las asistencias, las exposiciones que eran muy importantes y los exámenes”.

“En su mayoría los profesores recurren a hacer examen de conocimientos para evaluar con qué tanta información nos quedamos”

Estas respuestas dan por hecho que el profesor es el encargado de establecer criterios y los instrumentos sin que ellos puedan hacer propuestas con las que identifiquen su avance. Pero veamos a los de tercer semestre que respondieron lo siguiente:

“Nos evaluaban con participaciones, otros con muchos ensayos y cero exámenes, si acaso uno que otro raro, supongo que tenemos que desarrollar algunas habilidades en cuanto a exponer, pero a veces siento que en los exámenes no... no es tan buena idea”

“Pues la verdad varía mucho, porque, por ejemplo, en dos de las materias... dos, tres... ¡No hasta en cuatro de ellas! No tenemos prácticamente exámenes, básicamente es en participación y en hacer actividades y todo eso.”

Sus respuestas refieren que son los profesores los que usan los criterios para evaluarlos y que a veces no les queda claro cuáles son esos criterios que emplean. Las respuestas de los alumnos de quinto semestre fueron:

“Pues es que es de manera diversa. Algunos hacen evaluaciones... no tan periódicamente, pero a cierto tiempo como exámenes, otros lo hacen mediante el trabajo de práctica que vamos a realizar y que les vamos a entregar un reporte del mismo”

“Siempre nos dicen: <Yo en el caso de hacer exámenes, este vale tanto por ciento, también>”

En la segunda respuesta, el alumno menciona conocer los valores de los criterios que establece el profesor, mientras que en la primera respuesta, el alumno refiere la posibilidad de una evaluación auténtica, considerando la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos. Mientras que los alumnos de séptimo semestre, señalan lo siguiente:

“Yo creo que me ha tocado de todo, hay profesores que solo te evalúan con el trabajo final, hay otros que también le dan como que más peso a las participaciones y exámenes también me han tocado. Casi todas las materias me han evaluado con los trabajos finales y las participaciones [...]”.

“Unos pues nos evalúan con exposiciones, con participaciones, algunos con examen, algunos otros con trabajos escritos, ensayos y con práctica; y algunos otros profesores vamos a que nos dé la clase y nos pone a exponer”.

A partir de estas respuestas, podemos notar que aún en los semestres avanzados, los alumnos no son evaluados desde una postura más cualitativa, ya que solo hacen referencia a los criterios que establece el profesor e incluso con el conocimiento de algunos valores que le dan a esos criterios, sin embargo, sus respuestas no dejan ver que realmente haya una retroalimentación en la que el profesor le indique al estudiante cómo es su desempeño, en dónde debe mejorar y cómo hacerlo. Esto puede implicar también que los alumnos aceptan los criterios que impone el profesor sin proponer algunas otras formas de ser evaluados, probablemente porque no las conocen y siguen considerando que evaluar implica calificar, en el mejor de los casos, calificar su grado de avance en lo que tienen que aprender.

Finalmente, en relación con la pregunta: ¿Estás de acuerdo en la forma en que te han evaluado? Los alumnos de primer semestre señalan:



ISSN: 2448 - 6574

“Pues sí, estoy bastante de acuerdo porque nos ayudan a reforzar esas habilidades que tenemos”

“Pues sí, me parece que bajo esta forma me he dado cuenta que he ido avanzado”

Mientras que los de tercero:

“¡Pues no! ¡La verdad no! Porque, o sea, tú puedes integrar otras cosas, y luego a veces los profes te dicen: “Sabes qué, no. Porque si lo quitamos no va a ser como Yo quiero que sea”.

“Pues uno que otro sí, te digo que Yo siento que lo hacen ... para que tengas más criterios sobre lo que estás viendo y no solamente te quedes con lo leído, y te digan: Esto es de tal forma, no puedes cuestionarme... soy el profesor. Es lo que me gusta”.

Las respuestas de estos alumnos, aunque parecen contradictorias, en el sentido de que uno de ellos rotundamente señala que no está de acuerdo en la forma en que es evaluado y el otro que lo está parcialmente, ambas reflejan un desconocimiento de otras alternativas de ser evaluados, y retoman la idea de que la evaluación la realiza el profesor con los criterios que considera convenientes, siendo ésta más de tipo cuantitativa.

Los alumnos de quinto semestre comentaron:

“En un sentido general sí, [...] me gustaría más que me dieran una noción sobre el por qué darle tanto peso a un aspecto de la evaluación; y en ocasiones le damos todo el peso de la materia en la calificación total a un examen o a participaciones o trabajos finales”.

“Yo creo que depende de la clase, porque, digamos... si estamos viendo una clase teórica es válido estar aplicando un examen escrito, (pero) si es una práctica, obviamente se tiene que evaluar por medio de un trabajo que nosotros vayamos a realizar”.

Por último, los alumnos de séptimo semestre, mencionaron lo siguiente:

“Hasta ahorita no con todo por qué, porque [...] hay profesores que necesariamente si te dicen que: las participaciones lo son todo. Que si no participas no sirves”.

“No, la verdad es que no. A lo mejor con los que establecen sus porcentajes, a lo mejor ahí sí, porque ya tenemos claro cómo es que tenemos que trabajar, cómo organizarnos en tiempos y en trabajo; pero a los que no nos dicen cómo nos van a evaluar ahí sí no estoy de acuerdo porque, no sabemos qué vamos a hacer, que no vamos a hacer.”



ISSN: 2448 - 6574

A partir de las respuestas que nos dieron los alumnos, podemos considerar que ellos tienden a aceptar los criterios y las formas que los profesores determinan para su evaluación; en algunas ocasiones solamente saben los porcentajes que corresponden a cada actividad que deben cumplir en su curso, pero desconocen el por qué el profesor propone tales criterios. Así mismo, los alumnos tampoco conocen otras estrategias de evaluación, por lo que no se atreven a proponer algunas alternativas que les permita tener más claro su nivel de logro en los aprendizajes.

Conclusiones

El contexto institucionalizado, juega un papel importante en las prácticas evaluativas que hacen los profesores, quienes han mantenido los mismos criterios e instrumentos de evaluación: ensayos, participaciones, exposiciones y en algunas ocasiones exámenes.

En general, prevalecen las concepciones positivistas, funcionalistas y conductistas entre los profesores. Otro punto interesante es el autoritarismo que se sigue manteniendo.

No existe la idea de que pueden participar en la definición de los criterios de evaluación y tal parece que no se plantean hacer una auto-evaluación. Los mismos diseñadores de planes de estudio proponen y fomentan una evaluación vertical y autoritaria en la que el alumno no puede opinar. Al respecto, encontramos coincidencia entre lo que docentes y alumnos mencionan en torno a la evaluación, siendo que, por un lado, se da por hecho de que el profesor es quien establece los lineamientos a considerar en la evaluación del proceso de enseñanza y aprendizaje, los alumnos asumen pasivamente dichos lineamientos y el proceso mismo de evaluación termina en una calificación. Por último, queremos destacar la necesidad de ampliar las formas de evaluación, los criterios, los instrumentos, así como la perspectiva y el significado que pueden desarrollar sobre el sentido de la evaluación.

Referencias

- Alcaraz, N. (2015). Aproximación histórica a la evaluación educativa: de la generación de la medición a la generación ecléctica. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 2015, 8(1),
- Ardoino, J. La evaluación desgarrada: entre un balance contable y el pleno ejercicio de una función crítica plural. En: M. Rueda, F. Díaz Barriga y M. Díaz P. *Evaluar para comprender y mejorar la docencia en la educación superior. Cultura universitaria/ Serie Ensayo 71 UNAM UAM*
- Coll, C. (2000). *Psicología y currículum*. México: Paidós.
- Díaz Barriga, F. (2006). *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida*. Méx: McGraw Hill.
- Luna, E. y Valle, C. (2001) Diferencias y similitudes en las opiniones de docentes y estudiantes sobre las dimensiones de la enseñanza efectiva. En: M. Rueda, F. Díaz Barriga y M. Díaz P. *Evaluar para comprender y mejorar la docencia en la educación superior. Cultura universitaria/ Serie Ensayo 71 UNAM UAM UABJO*
- Martínez, M. A. y Del Bosque, A. E. (2016). *La Docencia puesta a prueba. Psicología* En: Norma Ulloa (Coord) *La Docencia puesta a prueba. La opinión percepción de los egresados*. CIMIE FESI UNAM
- Monedero, J. J. (1998) *Bases teóricas de la evaluación educativa* Málaga Ediciones Aljibe
- Perrenoud, P. (2008). *La evaluación de los alumnos. De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas*. Buenos Aires: Colihue.
- Pimenta, J. (2008). *Evaluación de los aprendizajes*. México: Pearson Prentice Hall.
- Rueda, M. (Coord.) (2008). *La evaluación de los profesores como recurso para mejorar su práctica*, México: IISUE-UNAM/Plaza y Valdés.
- Salinas, B. y Cotillas, C. (2007). *La evaluación de los estudiantes en la Educación Superior*. España: Servei de Formació Permanent. Universitat de Valencia.
- Tirado, F., Miranda, A. y Sánchez, A. (2007) *La evaluación como proceso de legitimidad: la opinión de los alumnos, reporte de una experiencia*. En: *Perfiles Educativos*, Vol. 29, No. 118, drt@zpp 7-24